

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MIERCOLES 29 DE AGOSTO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

NI PATRAÑAS NI MENTIRAS

En los pleitos de la vida, el juzgador burdo, no ve más que aquello que toca, que ve, que oye; lo que percibe con los sentidos del cuerpo. El que juzga de un punto de vista más elevado, percibe con las puras percepciones del alma los hechos de la realidad. El primero, suele siempre equivocarse; el segundo se equivoca raras veces. Y es que los indicios, cuando están basados en antecedentes irrefutables, tienen como consecuencia lógica, la confirmación de la causa eficiente que determinó como efecto el indicio.

Al colega del sindicato regenerador hay que rebatirle siempre sus argumentaciones, por los indicios de su conducta, puesto que esta es siempre solapada ó hipócrita. Y respondiendo, pues, á esta necesidad de congruencia, vamos á demostrar á la opinión que no es ridícula patraña ni mentiras á sabiendas al afirmar que las miles de pesetas calculadas como suficientes para cubrir el importe de las últimas listas electorales, estaban á disposición del sindicato regenerador con perjuicio de las perentorias necesidades de nuestros amigos. Y si hoy no lo están, según afirma el colega, es tal vez evidenciados de que tal cobro no puede realizarse por hoy.

Nos consta que por cierto individuo del sindicato, persona influyente cerca de determinados ayuntamientos, escribió á estos interesándose el ingreso en fondos provinciales de cierta cantidad, pidiéndoles la conformidad previa que no tardaron en comunicar.

Recopilados los telegramas y cartas de los Ayuntamientos que estaban dispuestos á verificar el ingreso de determinadas cantidades, fueron encajados en sobres y acompañados de volante se entregaron á una persona de confianza con la orden de que á nadie sino el Presidente en su mano se dejasen.

La casualidad de encontrarnos de visita en habitación cercana á la de don Federico Chápoli, presidente de la Diputación, nos dió ocasión de poder oír las frases altisonantes con que expresaba su disgusto por la imposición que en el volante se determinaba de no verificar el ingreso de las dichas cantidades sin el compromiso previo de aplicarse estas al pago de las listas electorales.

Por si alguna duda pudiera haber en nosotros al interpretar los motivos de aquellas frases impropias en el carácter del Sr. Chápoli, procuramos con la sagacidad propia del que aspira á descubrir una interesante incógnita, inquirir del referido Presidente los motivos de su disgusto; y efectivamente, llegados á la Diputación, pudimos apreciar por las manifestaciones que en su despacho hacia á otras personas, el estado de ánimo que había creado en el Sr. Chápoli el volante y sobres que habían sido entregados el día anterior por uno de los amanuenses de cierto cacique provincial.

Aquel mismo día pudimos también apercibirnos de que en fraternal consorcio libaban los aromas del café en la redacción de «Las Provincias» los individuos del sindicato y nuestro alcalde señor Hernandez Illán.

¿Que exigencias hubieron allí para el ingreso de cierta cantidad aplicada al pago de las listas electorales? La campaña que desde aquella fecha se hace por el colega del sindicato contra la gestión en la alcaldía del Sr. Hernandez Illán nos lo demuestra claramente.

«Por el hilo se saca el ovillo», dice el viejo refrán castellano; por el indicio se saca la causa, y cuando más cierta es la conexión que existe entre el hecho primitivo que se conoce y aquel de cuya deducción se trata, más firme resulta la conformidad del indicio.

Todos los antecedentes expuestos de los cuales tenemos plena conciencia al aseverarlos, y por lo tanto no mentimos, nos demuestran que el sindicato dispone de una cantidad cuyo ingreso no se efectúa en áreas provinciales interin no se tenga la seguridad de que han de ser

aplicadas para el pago de las listas electorales.

Nada de patrañas, si de afirmaciones basadas en supuestos ciertos.

¿Quiérese probar lo contrario? Ingrese esas miles de pesetas por esos Ayuntamientos deudores á la Diputación de cantidades importantísimas; aplíquense al pago de los haberes de esos empleados condenados á vivir en perpetua miseria; á comprar telas con que cubrir la desnudez de los asilados; á pagar los créditos de los abastecedores; á llenar todas las necesidades de la Diputación, y, entonces confesaremos plenamente que todos esos indicios por nosotros apreciados y probados eran erróneos.

Mientras tanto ¡no!

DE MADRID Á MURCIA

Las delicias del poder

Exceptuando el viaje de instrucción del Rey, nada ocurre efectivamente que sea digno de mención.

Ministros van, ministros vienen, senadores y diputados que siguen á la Corte para aplaudirla y festejarla; caciques que llevan de los cabezones á los Ayuntamientos al sitio donde se cree necesaria su presencia; el telégrafo oficial contando las cosas á su manera, y el particular narrándolas de distinto modo; á esto queda reducido todo cuanto ocurre en España, como si no tuviéramos otra ocupación y deber que divertirnos anochamente y más anochamente engañarnos unos á otros.

Cualquiera que detenidamente observe lo que hoy ocurre, acabará por creer que vivimos en la Arcadia, como ha dicho recientemente el subsecretario de Gobernación, ó en Jauja según se desprende de las declaraciones del Sr. Dato y del regocijo que reina en todas partes.

Ha dicho el ministro de la Gobernación que las mayorías están disciplinadas y que Martínez Campos y Pidal son unos correctos ministeriales.

Y que los conservadores durarán en el poder hasta que el Rey llegue á la mayoría de edad.

En cambio á los amigos de Villaverde hay que oírles con qué seguridad confirman la razón que Cánovas tenía para llamar tonto á Silvela.

A quien más dedican sus juicios es al Sr. Dato, verdad es que este, lanzado ya al maquiavelismo, se lo merece todo, principalmente desde que se ha metido á desfacedor de entuertos ó arreglador de casorios.

Los amigos de D. Raimundo están dispuestos á hablar claro en las Cortes, pues ellos dicen que no pueden transigir con tanto lío como hoy reina en las esferas del Gobierno.

Todo esto es lo que se observa profundizando un poco debajo de la corteza de la alegría, jolgorio, viajes, fiestas y pugilatos con que cubre el Gobierno su incapacidad y los que viven del privilegio su conveniencia.

Paraiso y Canalejas

Dicen de San Sebastián que invitado por el Sr. Canalejas almorzó en la terraza del Casino con el ex-ministro demócrata, el Sr. Paraiso.

Como era muy natural hablaron durante el almuerzo de la situación política y de la orientación que piensa tomar la Unión Nacional para la realización de su programa.

El Sr. Canalejas reiteró al Sr. Paraiso sus afirmaciones expuestas con bastante claridad en su campaña parlamentaria concerniente á la Unión Nacional.

El Sr. Paraiso tiene el propósito de permanecer en San Sebastián hasta el miércoles.

Mañana conferenciará con el Sr. Romero Robledo.

Los presupuestos

Espérase que los presupuestos estarán en poder del Sr. Allende Salazar á primeros del mes próximo.

El ministro de Hacienda se entregará inmediatamente á su estudio y los pre-

sentará después al Consejo de ministros para proceder á su examen.

Muchos son los que creen, y así será indudablemente, que el gobierno no presentará los presupuestos con criterio cerrado.

Antes al contrario, admitirá ampliamente su disusión y aceptará las enmiendas que presenten las oposiciones y que se crean beneficiosas.

Esta especie de eclecticismo político ha contrariado á los liberales quienes dicen que admitiendo cuantas enmiendas se presenten, se puede gobernar por los siglos de los siglos.

La fiebre amarilla

Comunican de Tenerife que ha tomado gran incremento la fiebre amarilla importada del Senegal.

Ha fundeado allí el vapor «Támesis», á cuyo bordo han ocurrido tres defunciones, dos maquinistas y un fogonero.

Se espera el «Campanas».

Reina gran alarma porque los barcos no son expedidos á lazareto.

Los telegrafistas han abandonado el cable de San Luis, pasando como fugitivos por Tenerife.

De todo el cuerpo de empleados, tres solamente han logrado escapar con vida.

27 Agosto 1900.

Biguñas del General

GENERAL CASSOLA

Si su historia militar es una continua serie de brillantísimos servicios prestados generosamente á la libertad y á la patria, siempre con riesgo de su vida y poniendo de relieve su temerario valor y su pericia, la política, con ser mucho más corta que aquella, no es menos meritoria y rica en glorias, con la circunstancia de que en ella ganó más popularidad y prestigios.

¡Qué lástima de hombre! Su muerte es una desgracia nacional, dijeron muchos cuando el 10 de Mayo de 1890 circuló la noticia de que el teniente general don Manuel Cassola y Fernandez, había fa-



llecido á la una de la madrugada de aquel día, y tales exclamaciones, salidas de lo más hondo del corazón, daban idea de las esperanzas que había hecho concebir tan ilustre hijo de España con sus proyectos de reorganización del ejército y del talento político que le habían reconocido amigos y adversarios.

D. Manuel Cassola ingresó en el ejército como subteniente de infantería en Junio de 1856, después de tres años y medio de brillantes estudios en el colegio de Toledo; recibía su bautismo de sangre en las calles de Madrid, con motivo de los sangrientos sucesos desarrollados en los días 16, 17 y 18 de Julio de dicho año, ganando entonces por su bizarría la cruz de San Fernando de primera clase. En 1862, deseoso de nuevas glorias, marchó voluntariamente á México con el general Prim, y también á petición suya pasó luego á Santo Domingo, encontrándose por tal motivo en el ataque y toma de Santiago de los Caballeros, en el asalto y defensa de Monte Cristo, en la retirada de Puerto Plata y en las acciones de Baní, San Cristóbal y Azúa, siendo recompensado su comportamiento con el empleo de capitán.

En la Habana, desempeñando la cáte-

dra de Geometría y Topografía de la Academia militar, le sorprendió el grito de Yara, é inmediatamente organizó una compañía de voluntarios titulada «Primera guerrilla volante», con la cual realizó proezas dignas de un héroe. Pateando casi á diario y dando constantemente pruebas de su talento militar y de su valor heroico estuvo hasta fines de 1871, en que grave enfermedad le postró en el lecho, obligándole á regresar á la península.

Apenas repuesto de su dolencia marchó en Diciembre de 1872 al ejército del Norte, teniendo la suerte de ser de los jefes—entonces era teniente coronel—que batieron las primeras fuerzas carlistas que aparecieron en Navarra.

Batiéndose constantemente estuvo hasta que en Mayo de 1873 se le redujo la enfermedad contraída en los montes cubanos viéndose obligado á regresar á Madrid, dándole esto motivo para desempeñar los cargos de director del Parque de Artillería y miembro de la Junta organizadora del ejército.

Cual si su sino fuera vivir en los campos de batalla, la suerte le condujo á tomar parte en el sitio y toma de Cartagena en Enero de 1874 y en las operaciones que contra los carlistas se efectuaban en Cataluña y las Vascongadas, asistiendo á importantes hechos de armas, que por ser muy numerosos renunciemos á consignar.

En Octubre de 1876 abandonó el cargo de comandante general de la división de Vizcaya para trasladarse por segunda vez á Cuba donde como gobernador militar de las Villas, primero, y como jefe civil y militar del departamento central, después, contribuyó en gran parte á la pacificación de la isla.

A su regreso á la Península ascendió á teniente general y desempeñó varios cargos militares; en 1883 Cartagena le nombró su representante en Cortes, y desde que su voz fué escuchada en el Parlamento y dejó vislumbrar las enseñanzas que había recogido durante su vida militar, las cuales pretendía convertir en hechos beneficentísimos para la patria y su ejército, su personalidad política adquirió marcado relieve y en torno suyo se agruparon influyentes personas, que con su ayuda le animaban á proseguir por el camino emprendido y á llevar á la realidad su pensamiento. La opinión pública, con su perspicacia especial, comprendió cuanto valía el general Cassola y resueltamente se puso á su lado. La despiadada parca no permitió que se vieran realizadas las esperanzas de millones de seres, pues antes de que el genio reformador de aquel pudiera satisfacer las aspiraciones de los suyos, sucumbió víctima de mortal dolencia.

El último cargo que desempeñó el general Cassola fué el de ministro de la Guerra.

Habia nacido tan insigne militar en Hellín (Albacete) el 28 de Agosto de 1838.

Hernando de Acosta

CRÓNICAS

Hombres y mujeres

Por un contraste sarcástico de la naturaleza, parece que la mujer se impone en este infortunado país, convirtiéndolo en una especie de isla de San Balandrán.

Tipos arrogantes, hermosos, exuberantes de vida y de arrebatadora gentileza se presentan por doquier, del bello sexo. Aquí, en Madrid, con motivo de las últimas verbenas,—y siempre pensando en lo mismo,—en las miserias de esta desgraciada España, cuyo estado de acobardamiento no sabemos á qué atribuir, hemos establecido una comparación, queriendo formar un concepto de lo que hoy es este pueblo, al ver la relación que existe entre el tipo del hombre y el de la mujer.

Arrogante ésta, dando tonos briosos á su clásica belleza su fuerte complexión, enérgica musculatura, el imperio en la

mirada y un *no se qué* en que se armonizan las cualidades propias de su sexo con la supremacía que ejerce sobre el otro, que por desgracia ha pasado en nuestra Patria al lugar que las leyes de la naturaleza confieren al titulado *débil*.

Pues el tipo del hombre, búscuese en el gomoso de la *big life* ó en el chulapon de los barrios bajos, y hasta en el almirante guerrero de cuello kilométrico y botitas charoladas, es lo más *débil* y femenino que puede imaginarse.

El señorito, un *crom*, imposible de coleccionar, pues todos resultan lo mismo, arlequines condecorados por cualquier florista de última hora.

El ohño, un tipo afeminado, repugnante, con el sombrero de ala tiesa ó la gorrilla á lo alto para enseñar el flequillo y las melenas formando *pendant* con el pañuelo de pico anudado á la garganta y caído con coquetería al centro de la espalda.

El militar, un engendro de monigotería del teatro Guignol, repleto de colores, estirado, estrecho, ridículo, mirando de soslayo, por serle imposible volver la cara, y con más trazas de *boton* ó dependiente de un circo equestre, que de hombre de armas tomar en disposición de emprenderla á cintarazos y jugarse lo mismo la vida por una bagatela que afecte la negra honrilla, que meterse por esos mares, ó por esos trigos á tragarse leguas, repudiando *sorteos* que encienden el rostro, cuando la Patria que paga y exige, llama con el clarín ó la corneta á sus soldados para que corran allá donde vibra el acero y la bala cruza, y la sangre corre, y el honor se ventila, necesitándose varones que sepan morir, y que no se acicalen y vivan y vistan como pudiera hacerlo la bella Otero ó la gentil Chavita por esos boulevares de París.

Invertidos, pues, los términos; presentada en España la mujer como prototipo de arrogancia y hermosura, y el hombre como un *débil esteta*, no resulta raro que estos busquen en sus trajes y hasta en sus aspiraciones la aproximación á la mujer.

Aquí mismo, en Madrid, en el último Carnaval, el primer premio de disfraces se lo llevó un hombre vestido de *cocotte*.

El Ayuntamiento, en vez de mandarlo á la cárcel de mujeres (dicho sea con perdón del bello sexo), le adjudicó el primer premio del concurso.

Degenerada, envilecida por obra y gracia de la educación especial que hace bastante tiempo viene recibiendo la sociedad española, solo le queda un elemento poco dañado. El obrero, el agricultor, el soldado de filas, el hombre del campo, alejado de los vicios y sensualidades de los grandes centros de población.

A ese elemento puede utilizarse aun como *energía* capaz de producir fenómenos y transformaciones en el resto dañado de la sociedad.

Vengan al poder hombres capaces de dirigir esa masa honrada, inculcarle ideas de amor á la Patria y á la bandera—que no conoce;—ejerza el clero y el magisterio de instrucción su cometido bajo más elevadas bases de un patriotismo que hoy se arrincona porque estorba á los progresos de la actual sociedad enervada por el sensualismo á costa del hambre del labriego, del industrial y del soldado, y entonces, no dudarlo, desaparecerán esos tipos ridículos y asquerosos que hoy representan en España al sexo fuerte, resultando muñecos despreciables al lado de la mujer, única cosa exuberante y bella que nos resta en esta tierra, para decir al mundo que si antes los hombres hacían por sus proezas inclinar la cerviz al extranjero, hoy no es esta y a más que la patria de Vayas con ejemplares tan divinos como incapaces sus hombres para defenderlos si algún día peligrase el santuario del hogar, el honor del pabellón y las tradiciones de un pueblo, arrollado todo, hace bien poco, por la cobardía de los que huyeron y demandaron la paz, porque diz que asomaban barcos y cañones por el Estrecho...

Semper Talles.

